

«Problemas e imputados»

La planta de purines del Valle de Carranza lleva 18 años esperando una solución que no llega

Irati Ochoa Cebada

En el año 2018 las actividades económicas en España produjeron más de 40 millones de toneladas de residuos. Todas las industrias los generan, sin excepción. De esta cantidad, 845.145 provienen de residuos animales y de productos alimenticios mezclados, así como de heces animales, orina y estiércol: un 2,1% del total, [según el INE](#). Las 555 explotaciones animales del Valle de Carranza forman parte de este porcentaje. Desde abejas a corzos, ciervos o muflones. De todas ellas, más de la mitad las conforman las dedicadas a bóvidos (199), cerdos (5) y ovinos (122). Estas también generan residuos, unos muy especiales: los purines. Es aquí donde entra en juego la gestión de residuos y el valle está esperando un remedio.

El 15 de abril de 2024, [el Boletín Oficial del País Vasco hacía público el proyecto técnico y estudio de impacto ambiental presentado por la empresa Verdalia Bio Karrantza, S.L.U.](#) para la planta de tratamiento de purines de Las Torcachas, Carranza. Previamente, en 2022, otra empresa privada llamada Karrantza Green Grass calculaba que la infraestructura podría estar operativa a mediados de 2024. Estas promesas están en el aire desde 2006, y tras más de 11 millones de dinero público invertidos y varios administradores de la sociedad que se hacía cargo de la obra en su momento imputados, el proyecto de la planta se encuentra en la casilla de salida.

Hartazgo generalizado

«Muchos han optado por hacerlo ellos mismos», confiesa Araceli, de Cunicultura Angurrios, «porque es muy caro, pagar para que te lo lleven a una planta». La ganadera se refiere al servicio de recogida que lleva activo en la zona desde hace unos años. Pero las explotaciones del Valle de Carranza no son macro granjas y, por ende, no tienen la capacidad económica de grandes empresas. Como se recoge en el [registro de explotaciones ganaderas referente a este municipio en el ejercicio de 2023](#), un 38,7% son de pequeña capacidad productiva, y un 15% no

El negocio de los purines

❖ 2007

MARTÍN ASCACIBAR: Director de Innovación y Desarrollo Tecnológico del Gobierno Vasco, nombrado consejero de ADE BIOTEC (constructora). Su departamento autorizó ayudas millonarias para la planta.

❖ 2010

KARRANTZAKO MINDA: Aparece como la empresa solicitante de subvenciones y préstamos, aunque el proyecto fuese de ADE BIOTEC. Se inician la construcción en abril y la empresa se declara insolvente en septiembre, habiendo desaparecido más de 10 millones de euros de dinero público.

❖ 2011

EMPRESA INSOLVENTE: Con un 30% de la obra completada, la promotora entra a concurso. En 2018 se acusará a su administración de haber vaciado las cuentas de la empresa, conscientes de que el Gobierno autonómico del PSE no aportaría más dinero.

❖ 2018

SEIS CONDENADOS: Todos administradores de la Sociedad que iba a construir la planta, siendo estos Martín Ascacibar, José Luis Portillo, José Ignacio Muro, Angel María Ruiz Quintano, Manuel Fisura y Vicente Albisua. El fallo exoneró a Ipar Kutxa.

profesionales. En el caso de Araceli, una única nave. «Es un servicio muy caro que tenemos que pagar nosotros y, aún subvencionado, sigue siendo más económico que transporten los purines a tu propio prado». Cuanto más lejana la planta, más alto el coste de gestión y transporte de los residuos.

Este factor se suma a un momento de coyuntura en el sector agrario en la comarca: una de las grandes preocupaciones es el poco relevo generacional. Araceli confiesa que muchos ganaderos, una vez jubilados, ponen las instalaciones a nombre de su mujer o hijos, y cambian de una explotación láctea a una cárnica, porque «aquí, quien no hace nada, se aburre, y más explotaciones no se van a hacer». Las que tienen fines reproductivos para la producción de carne representan más de la mitad de las 555. Es el caso de Josune Palacio, que cuenta con una explotación de 150 vacas, además de ovejas y cabras, aunque con un modelo diferente. «Me dedico a la ganadería extensiva», explica, «así que la mayoría del ganado se mantiene fuera de la finca, mientras que un 30% dentro». En los establos se provee a los animales con «camas calientes» y una vez al año se esparce el abono por las hectáreas de la propiedad. El sistema «de toda la vida».

Este no viene sin problemas: ataques por parte de buitres debido a una población descontrolada, incluso contra animales vivos; la aparición del lobo en zonas donde nunca se había registrado su actividad o enfermedades nuevas, como «la enfermedad del mosquito», y roturas de *stock* para vacunar al ganado. Josune se agota sólo de listar los altibajos que se ha topado en sus dos años como titular de la granja. Aboga por una administración que atienda a los ganaderos y agricultores no sólo en el comienzo, sino que a lo largo del camino, ofreciendo un seguimiento diario, salvaguardando las grandes distancias entre la oficina y el campo. «La administración y los ganaderos deberíamos ser equipo, pero más bien parecemos enemigos».

A esto se suma la avanzada edad media del sector. «Ahora mismo está entorno a los 60 años», apunta Mari Cruz, trabajadora de la Oficina Comarcal Agraria (OCA) de Carranza, que se tensa nada más escuchar “planta de purines”. «Problemas e imputados», resume.

Purines y medioambiente

A pesar de que los purines – una mezcla líquida de excrementos, agua y restos de materia orgánica – están clasificados como no peligrosos, es imprescindible procesarlos correctamente. «Son potencialmente peligrosos, porque una mala gestión de estos acarrea graves consecuencias», advierte Maider Omatos Álvarez, Técnica de Medioambiente y Gestión de Residuos, «esto es debido a su alta carga de nutrientes, especialmente de nitratos y fosfatos». Al contrario de lo que se pudiese pensar, un exceso de nutrientes en el medioambiente puede ser muy perjudicial, especialmente para cuerpos de agua, debido a un fenómeno conocido como eutrofización: «la abundancia anormal de nutrientes conduce a la proliferación descontrolada de algas y a la disminución de oxígeno, causando la muerte del resto de organismos acuáticos», explica Maider. La típica – desgraciadamente – imagen de un río o lago con las orillas a rebosar de peces muertos. Por si fuera poco, durante el proceso de descomposición de los purines se liberan gases de efecto invernadero, como el metano o el óxido nitroso.

La Técnica de Medioambiente comenta que hay muchos procedimientos para aprovechar estos residuos, pero resalta que uno de los más eficientes es el tratamiento anaeróbico. Es el caso de la planta que se proyecta construir en Carranza. Explica que consiste en descomponer la materia orgánica en ausencia de oxígeno para producir biogás y un residuo sólido y estabilizado llamado digestato. El biogás «es una energía renovable», y el digestato «puede utilizarse como fertilizante». En resumen, todo es aprovechable.

«La desventaja principal... es el coste», lamenta Maider Omatos y confirma lo que Araceli ya sabía, «puesto que son sistemas de tratamiento complejos, sobre todo para pequeñas explotaciones ganaderas, como lo son la mayoría en el Valle de Carranza». Es por ello que la necesidad de una planta de purines en la zona, subvencionada para los ganaderos del valle, es crucial para la buena gestión de los purines y la elusión de prácticas ilegales o clandestinas, tan comunes en España: en la cueva prehistórica de El Pridal, en Asturias; vertidos ilegales en el río Ulzama, en Navarra o el incumplimiento repetido de las condiciones de almacenaje de purines de cerdo por parte de Cefusa, en Albacete.